

Trayectorias laborales de migrantes yucatecas en Los Ángeles, California.

Mirian Solis Lizama¹

CEPHCIS-UNAM

Email: mirian.solis.lizama@gmail.com

Recepción: 25 septiembre 2017

Aprobación: 30 de octubre de 2017

RESUMEN

Este trabajo aborda el estudio de mujeres migrantes yucatecas y su inserción al mercado laboral en Los Ángeles, California. El objetivo consiste en explicar que la inserción laboral de las migrantes, así como el tipo de actividades que desempeñan, está mediada por la interacción de diferentes factores. Las historias laborales de las mujeres mostraron que las características estructurales de la ciudad angelina, influyen tanto en sus ingresos al mercado laboral, como en el tipo de actividad que desempeñan y, que por lo general, se trata de empleos donde impera la flexibilidad. Pero, además de factores estructurales, las trayectorias laborales de las mujeres también se han visto influenciadas por sus relaciones de género, sus redes sociales, su estatus migratorio, entre otros factores que se presentan en el trabajo.

PALABRAS CLAVE

Migración, mujeres, mercado laboral, Yucatán, Los Ángeles.

ABSTRACT

This study addresses the insertion in the labor market in Los Angeles, California of women from Yucatán, México. The objective is to explain that the labor insertion of these migrants, as well as the type of activities they perform, is mediated by the interaction of different factors. Women's labor histories have showed that the structural characteristics of the city of Los Angeles influence both their incomes to the labor market and the type of activity they play, and that, in general, they are jobs where flexibility prevails. But, in addition to structural factors, women's labor trajectories have also been influenced by gender relations, their social networks, their migratory status, among other factors.

¹UNAM, Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM, becaria del Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales.

KEY WORDS

Migration, women, labor market, Yucatan, Los Angeles.

INTRODUCCIÓN

En 2008, mientras hacía trabajo de campo en Los Ángeles para la tesis de maestría, conocí a varias mujeres originarias de Ucí y Dzoncauich, localidades ubicadas al noreste del estado de Yucatán. Estas mujeres me expresaron su preocupación por la crisis económica que atravesaba Estados Unidos y las consecuencias sobre sus empleos. Sus inquietudes y la manera como ellas trataban de contrarrestar los efectos negativos de la crisis, despertaron mi inquietud académica por indagar acerca del papel que cada una desempeña para mantener la estabilidad económica de sus familias. Mi interés se convirtió años más tarde, en una investigación de tesis doctoral que abordó la inserción de las migrantes al mercado laboral de Los Ángeles, a través de la interacción de diversos factores.

La participación de las migrantes mexicanas en el mercado laboral en Estados Unidos constituye una importante veta de estudio, la atención en ese campo ha permitido explicar cómo las migrantes enfrentan una doble discriminación, por un lado de género, que también viven en México; por otro lado, la discriminación por ser inmigrantes, muchas veces indocumentadas, condición que las obliga a ocupar los puestos más bajos en la escala laboral. Dada la doble discriminación, no resulta extraño que una gran parte de las mujeres migrantes trabajen en empleos donde perciben salarios bajos; o en otros casos tengan que buscar opciones laborales dentro de la economía informal.

Existen numerosos escritos sobre los empleos que las migrantes mexicanas desempeñan en los lugares de destino, principalmente en Estados Unidos. En tales trabajos el cuidado de niños y el empleo doméstico aparecen como las principales actividades que ellas desempeñan. No obstante, entender cómo se da la inserción laboral de las migrantes a partir de casos concretos, sin duda alguna enriquece los estudios sobre migración internacional femenina a Estados Unidos en toda su diversidad.

OBJETIVOS

El objetivo de este ensayo es mostrar que en la ciudad de Los Ángeles, el ingreso de las migrantes yucatecas al mercado laboral está mediado por la interacción de factores estructurales y atributos personales (edad, escolaridad, género, status migratorio y estado civil). Se trata de explicar por qué algunas mujeres prefieren tener empleos pagados a destajo, en lugar de aquellos cuyos salarios sean por hora trabajada. De igual manera, a partir de la interacción de factores se analiza por qué algunas mujeres realizan actividades económicas desde su propio hogar, en lugar de emplearse, por ejemplo, como trabajadoras domésticas u obreras en alguna fábrica de ropa.

METODOLOGÍA

Los datos que se presentan provienen de trabajo etnográfico y de entrevistas a profundidad hechas entre 2011 y 2014 a 34 migrantes establecidas en Los Ángeles, como parte de la investigación para mi tesis doctoral. Se trató de una investigación de corte cualitativo. De las distintas historias y experiencias laborales de las mujeres fui identificando los factores que atravesaban sus trayectorias laborales. Observé que dada la diversidad de experiencias, resultaba imposible explicar la inserción laboral de las yucatecas en Los Ángeles a partir de uno o dos factores, sino que era necesario considerar la interacción de varios de ellos que tenían presencia en los distintos casos.

El texto consta de cuatro apartados. En el primero describo el inicio de la migración de las yucatecas y expongo algunas de sus características. En el segundo apartado expongo cómo ha sido el proceso de inserción laboral de las migrantes en Los Ángeles, destacando en un primer momento la preponderancia de las fábricas de costura y posteriormente las actividades informales. En el tercer apartado explico cómo interactúan los factores estructurales con los atributos personales en el acceso de las mujeres al mercado de trabajo. El cuarto apartado lo constituyen las reflexiones finales.

RESULTADOS

1. De Yucatán a California

Las mujeres de Ucí y Dzoncauich comenzaron a emigrar a Los Ángeles

a finales de la década de 1970, todas tenían algún familiar que residía en esa ciudad y de ellos recibieron la ayuda para cruzar la frontera. En la década de los ochenta y noventa aumentó el número de las mujeres que emprendieron el éxodo. Hoy día, en Los Ángeles, habitan decenas de familias ucileñas y un número considerable de dzoncaucheñas. Durante mi trabajo de campo en la ciudad entrevisté a 34 migrantes yucatecas, 20 originarias de Ucí y 14 de Dzoncauich. La mayoría de ellas (30 mujeres) llegaron a California en la década de 1990.

La mayor presencia de yucatecas en los flujos migratorios de la década de 1990, coincide con los trabajos que han documentado que ese período fue el de mayor migración de mexicanos a Estados Unidos (Canales, 1999; Janes-Correa, 1998; Woo, 1995, 1997 y 2002; Bustamante, 1994). Esos estudios, también señalan que desde mediados de la década de 1980 comienzan a involucrarse nuevas entidades mexicanas que antes de esos años no expulsaban población, pero posteriormente empiezan a hacerlo. Y agregan que en los noventa, son más las mujeres que emigran para trabajar en algún lugar de Estados Unidos, por lo que la migración de la mujer ya no debía verse como un movimiento de reunificación familiar, sino como uno con objetivos laborales.

Las yucatecas de Uci y Dzoncauich expresaron tres razones fundamentales para emigrar: la reunificación familiar, la búsqueda de un empleo y los deseos de conocer. La primera razón la expusieron mujeres casadas o que vivían en unión libre al momento de salir de sus comunidades. Éstas emigraron en las décadas de 1980 y 1990 y sus esposos ya trabajaban en Los Ángeles. Aquellas que emigraron en busca de un empleo, salieron sobre todo a partir de 1990. La mayoría de ellas eran solteras al momento de la partida y todas contaban con una experiencia laboral previa, principalmente como empleadas de servicio doméstico en ciudades.² Los deseos de conocer, como causa de migración, la expusieron aquellas mujeres que emigraron solteras, cuando tenían entre 18 y 25 años de edad. La idea era pasar unos meses en Los Ángeles *para conocer* y luego retornar a sus pueblos. Sin

² La historia de migración interna de las yucatecas muestra que ellas no dieron el salto de sus localidades a una de las grandes metrópolis norteamericanas. 22 de ellas ya contaban con una experiencia previa fuera de sus comunidades.

embargo, una vez en la ciudad, estas mujeres decidieron buscar un empleo y al obtenerlo, sus estancias de meses se convirtieron en definitivas.

Aunque no todas las yucatecas emigraron con el objetivo de trabajar, una vez en Los Ángeles casi todas han llevado a cabo alguna actividad para ganar dinero. En este sentido y siguiendo a María Eugenia D'Aubeterre (2011:26), se puede decir que la migración femenina con fines laborales y aquella movida por la lógica de la reunificación familiar no son necesariamente dos rutas divergentes, sino que, por el contrario, son experiencias que pueden sucederse o entrecruzarse a lo largo del curso de la vida de las migrantes.

De las 34 mujeres entrevistadas, 23 de ellas estaban casadas o vivían en unión libre cuando emigraron y 11 salieron de sus comunidades siendo solteras. Éstas últimas son aquellas que al momento de emprender el éxodo tenían entre 18 y 25 años de edad. La mayoría de las yucatecas cuando abandonaron sus comunidades tenían un nivel muy elemental de escolarización: 12 tenían primaria incompleta, 11 primaria completa; seis secundaria; una bachillerato incompleto; una bachillerato completo; dos terminaron una carrera comercial y una no estudió. En cuanto a su estatus migratorio casi todas cruzaron la frontera como indocumentadas, sólo tres viajaron por primera vez con visas de turistas y una con documentos de residencia. Con el paso de los años varias mujeres cambiaron su status migratorio al convertirse en residentes o ciudadanas. Con la Ley de Reforma y Control de Inmigración de 1986 (IRCA, por sus siglas en inglés), las yucatecas lograron regularizar su status migratorio en el país. Al momento de las entrevistas, siete de las mujeres tenían el estatus de residentes permanentes y siete de ciudadanas. Las 20 restantes continuaban sin documentos. La obtención de la ciudadanía, en ningún caso ha despertado un sentimiento nacionalista o de integración a la cultura estadounidense, sino un acto que les permite ejercer sus derechos como residentes legales en el país.

Aunque las yucatecas mantienen contacto frecuente con sus lugares de origen y expresaron que extrañan a sus familiares y ciertos aspectos de la vida en Yucatán, ninguna manifestó los deseos de un retorno definitivo, al menos no por ahora. Con el paso de los años estas mujeres han tratado de integrarse a la vida de Los Ángeles y la participación en el mercado de trabajo

ha sido un medio para lograrlo. Aunque cada historia laboral es única por las particularidades que encierran, todas comparten aspectos que ayudan a comprender como ha sido el proceso de inserción de las migrantes yucatecas en las actividades económicas de Los Ángeles, por más de cuatro décadas.

2. Mayas yucatecas y mercado laboral en Los Ángeles

El arribo de las yucatecas a Los Ángeles en las décadas de 1980 y 1990 coincidió con una amplia oferta laboral en las fábricas de costura, las cuales se convirtieron en el lugar por excelencia para acoger a las recién llegadas. En 1983, la industria del vestido en California representaba el 8% de todas las manufacturas; para 1997 ya representaba el 18%, o sea más del doble, incluso para 1998, iba detrás de la industria cinematográfica (Bonacich y Appelbaum, 2000:35). De acuerdo con Guillermo Ibarra (2003: 15), el estado de California era un importante productor de ropa desde la segunda década del siglo XX, pero ya en las décadas de 1970 y 1980, con la reestructuración posfordista de la manufactura, California se convirtió en el estado de mayor producción de los Estados Unidos y el condado de Los Ángeles en el mayor creador de empleos de la industria del vestido.

Entre las yucatecas, la popularidad de las fábricas de ropa como espacio laboral en las décadas de 1980 y 1990 salió a relucir durante las entrevistas, ya que de las 34 mujeres que participaron, 23 mencionaron a las fábricas como su primera experiencia de trabajo, cinco desempeñaron una actividad distinta y las seis restantes no trabajaron fuera de casa en sus primeros años en la ciudad. Al momento de las entrevistas sólo nueve de las 23 mujeres continuaban laborando en algunas de las fábricas.

A finales de la década de 1990, comenzó a desaparecer poco a poco la bonanza de la industria del vestido en California. Las causas de ese debilitamiento fueron, en primera instancia, la globalización del capital que implicó una reestructuración de las economías y de los mercados de trabajo, al darse el movimiento de grandes capitales desde los países desarrollados a aquellos considerados subdesarrollados o en vías de desarrollo, como es el caso de México y los países centroamericanos (Parella, 2003). Con la

apertura de los mercados, decenas de fábricas de costura establecidas en Los Ángeles decidieron trasladar su producción a otros países donde resultaba más económico producir. Esto ocasionó que cientos de obreros inmigrantes en Los Ángeles se quedaran sin empleo. Además, en las fábricas se agudizó la flexibilidad laboral, que se manifestó en la reducción de salarios. Los dueños de las fábricas disminuyeron el pago por pieza producida. Por ejemplo, en las décadas de 1980 y 1990 el obrero recibía 15 centavos de dólar por coser una bolsa de pantalón, después del 2000, el precio por la misma pieza fue de 12 centavos o incluso menos. Aunque desde mediados de 1990 la industria textil fue perdiendo importancia económica en Los Ángeles, en los primeros años del 2000 aún se mantenía como la de mayor peso en la región (Ibarra, 2003). Sin embargo, el deterioro en los salarios, aunado a la falta de seguridad social y de cualquier otro tipo de prestaciones laborales, llevaron a los obreros a abandonar las fábricas para buscar mejores opciones de trabajo.

Entre las yucatecas que abandonaron la industria textil, algunas encontraron empleo en el servicio doméstico, espacio laboral al que históricamente han recurrido las mujeres que salen de sus países de origen para trabajar en otro (Hondagneu-Sotelo, 2001; Menjívar, 2003; Ariza, 2009). Los Ángeles se considera una de las ciudades líderes en la oferta de empleos en servicio doméstico, seguido por Miami-Hialeah, Houston y Nueva York y el destino número uno de migrantes mexicanas, salvadoreñas y guatemaltecas que vienen a los Estados Unidos para desempeñar estos empleos de bajo salario (Hondagneu-Sotelo, 2001: 6). Hoy día, cinco de las yucatecas que viven en Los Ángeles son empleadas domésticas, cuatro de ellas fueron obreras en alguna fábrica de ropa y la otra vendía comida antes de integrarse al servicio doméstico.

Flora, quien tiene 43 años y es originaria de Ucí, abandonó las fábricas para convertirse en empleada doméstica. Flora llegó a Los Ángeles en 1994 junto con su hijo de 10 años de edad. Su esposo ya estaba en la ciudad trabajando en una fábrica de elásticos y la ayudó para encontrar empleo en la costura. Flora estuvo por unos años en la fábrica y decidió renunciar porque su salario apenas le alcanzaba para cubrir necesidades personales. Fue entonces que pidió ayuda a otros parientes para obtener un empleo en servicio doméstico.

Desde entonces, Flora ha trabajado para cuatro familias, todas de origen iraní. Hace aproximadamente ocho años que es empleada en una de las residencias ubicadas en el área de Beverly Hills y percibe un salario de 120 dólares diarios, trabajando de lunes a viernes.

Otras migrantes que también abandonaron las fábricas por el bajo salario que percibían, recurrieron a la venta de productos por catálogo, de las líneas *Mary Kay* y *Avon*, para generar recursos económicos. Son cuatro las yucatecas que se dedican a esta actividad, una de ellas la combina con la venta de comida típica y las tres restantes la tienen como su única actividad económica. Las cuatro vendedoras de productos de belleza coincidieron en que, en el negocio de las ventas, al principio las ganancias son mínimas y los clientes escasos, pero con el tiempo y dándose a conocer, aumentan su número de clientes y, por consiguiente, sus ganancias.

Hilaria tiene 40 años de edad y es oriunda de Ucí, llegó a Los Ángeles en 1986. Una vez en la ciudad sus parientes le encontraron empleo en una fábrica de costura en la cual trabajó por varios años, pero cuando los salarios bajaron decidió renunciar para dedicarse a la venta de cosméticos. Dijo: “llevo siete años en *Mary Kay* y le entré porque yo ganaba bien poquito en cortar la ropa [...] Me ha ido bien, yo no le digo que no, es bueno, he tenido ventas buenas, todavía sigo conservando a mis clientas. Y no son 20, 30 dólares diarios, son 100, 200; cuando voy con una clienta 100, 180 me están pagando [...]” (Hilaria, Los Ángeles, 2011). Para aumentar sus ventas diarias Hilaria suele visitar las lavanderías, ahí ofrece a las mujeres limpiezas faciales gratis, les hace algunos obsequios para promocionar los productos y de esta manera aumenta su cartera de clientes.

Otra de las actividades que realizan las yucatecas que salieron de las fábricas es el cuidado de niños ajenos. Cuatro de las entrevistadas cuidan niños en sus propias viviendas, dos de ellas combinan esa tarea con la venta de comida típica los fines de semana. Los niños que cuidan son hijos de amigos o paisanos que trabajan. De lunes a viernes los padres llevan a su niño o niños a casa de las yucatecas y los recogen al salir del trabajo. Las migrantes cobran entre 15 y 20 dólares diarios por niño, el precio depende de la edad y de las atenciones que los niños requieran.

La venta de guisos yucatecos es otro de los trabajos que desempeñan las yucatecas que renunciaron a las fábricas. Son siete las mujeres que se dedican a comercializar los platillos típicos en sus propias viviendas. Los clientes acuden a las viviendas de las cocineras para comprar la comida y en algunos casos las migrantes hacen entrega a domicilio. Los principales clientes son otros yucatecos, pero las cocineras también han conquistado el paladar de migrantes provenientes de distintos estados de México y de Centroamérica, así como de algunos anglosajones. Los fines de semana se han convertido en los días por excelencia para la venta de comida. Previamente a la elaboración de los guisos, las mujeres contactan a sus clientes por medio de llamadas telefónicas y a través de las redes sociales como el *Facebook*, de esta manera logran *levantar una lista de encargos* que les garantiza la venta de los guisos.

Aquellas yucatecas que aún continúan trabajando en algunas de las fábricas, pese a los bajos salarios que perciben y a la incertidumbre laboral, han tenido que desarrollar estrategias para aumentar sus ingresos semanales, una de esas estrategias es combinar la costura con otra actividad económica. Entre las nueve mujeres que conservaban su empleo como obreras textiles, varias trabajan unos días en la costura y otros días vendiendo comida o limpiando casas. Por ejemplo, Julia, ucileña de 51 años de edad que llegó a Los Ángeles en 1991, hace aproximadamente dos años, además de trabajar en una fábrica también limpia casas:

“[...] cuando llegué acá trabajaba bien, había mucho trabajo en la costura, [...] si me ocupaban sábado y domingo me pagaban 350 a la semana, eso estaba seguro [...] Pero ahorita ya no, en que bajó el trabajo ahorita saco 150, ya no saco ni 200 [...] entonces mi hija me dice, *vámonos a trabajar, ahí aunque sea 50, 60 dólares diario está seguro*. Y así empecé a ir, ya va dar dos años que estoy yendo a limpiar casas con ella [...], pero sigo con la costura [...] Hoy fui cuatro horas, el sábado también fui, voy a terminar mis piezas que tengo comenzado y ya me quito y me voy a limpiar [...]” (Julia, Los Ángeles, 2012).

A partir de los casos presentados, podemos ver que las migrantes yucatecas, al igual que otros miles de mexicanos que se encuentran en

Los Ángeles, desempeñan empleos de bajo salario o tienen que recurrir a actividades informales³ para obtener recursos necesarios para la subsistencia en la ciudad. Esto se explica en parte por factores estructurales, es decir, son las mismas características del mercado laboral dadas por las reestructuraciones económicas globales lo que genera cambios en las ofertas laborales y en los salarios. Pero a esto habría que sumarle que históricamente en Los Ángeles, como en otras ciudades estadounidenses existe una segmentación laboral que ubica a los migrantes en los empleos que se consideran “para migrantes”.

La literatura que aborda la inserción de los migrantes mexicanos al mercado de trabajo en Estados Unidos, documenta que las ocupaciones más habituales que éstos realizan corresponden a trabajos poco calificados, de baja remuneración, con jornadas prolongadas, inestabilidad y carencia de beneficios sociales (Alarcón y Ramírez, 2011; D’Aubeterre, 2011; Angoa, 2009; Levine, 2008; Giorguli, Leite y Gaspar, 2006). Las ocupaciones de una gran parte de los mexicanos en Estados Unidos, en la actualidad están relacionadas con la preparación de alimentos, el mantenimiento de edificios, la industria de la construcción, apoyo administrativo y ventas. Algunos estudios que abordan en específico a las mujeres, señalan como sus nichos laborales el servicio doméstico, de cuidado y limpieza de edificios (Alarcón y Ramírez, 2011; D’Aubeterre, 2012; Ariza, 2009).

Sin duda alguna, los factores estructurales inciden, no sólo en el acceso de los migrantes al mercado laboral, sino también en el tipo de empleo que desempeñan. Sin embargo, a partir del caso de las migrantes yucatecas, se puede observar que esos factores estructurales interactúan con otros para influir tanto en la decisión de las migrantes para ingresar al mercado de trabajo como en la elección de la actividad que llegan a desempeñar. En el siguiente apartado señalo algunos de estos otros factores.

3. Factores que interactúan en las trayectorias laborales de las migrantes

Los recursos económicos que las mujeres adquieren de las distintas

³ Por actividades económicas informales se entienden aquellas transacciones de bienes y servicios que son legales, pero no son reguladas ni registradas institucionalmente (Carrillo, 2009).

actividades que desempeñan juegan papeles importantes en el hogar. Esos ingresos suelen destinarse a gastos de alimentación, pago de servicios o renta. Algunas de las migrantes tratan de ahorrar parte de sus ingresos para enviarlos a sus padres, hijos u otros familiares que se quedaron en Yucatán. Sin excepción, todas expresaron que en Los Ángeles es necesario que trabajen tanto el hombre como la mujer, pues hay muchos gastos, *sobre todo porque se paga demasiado de renta.*

Las historias laborales de las mujeres, no en todos los casos han transcurrido por un camino allanado, sino que varias de ellas han tenido que vencer obstáculos y entrar a una arena de negociaciones antes de desempeñar algún trabajo. Por ejemplo, se han enfrentado a la negativa de sus parejas para que ellas trabajen fuera de la casa y la insistencia de las mujeres, en algunas ocasiones, ha generado momentos de conflicto, violencia y tensión entre la pareja.

Las relaciones de género, aparecen como uno de los aspectos que influye, tanto en el ingreso laboral de las migrantes como en la elección de la actividad que desempeñan. El género es entendido como un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y una forma primaria de relaciones significantes de poder (Scott, 1999: 91). De acuerdo con María Angoa (2009: 196), en la visión de la familia tradicional en México, el padre ejerce el rol dominante de la familia entera y la mujer es frecuentemente colocada un peldaño más abajo del padre, hermano o marido. En esta visión, el papel del varón es ser proveedor económico y jefe del hogar, en tanto que a la mujer le corresponde estar en la casa.

Entre las yucatecas observé que la manera en que ellas conciben sus papeles de madres y esposas, de acuerdo a la construcción cultural de dichos roles, ha mediado su decisión de ingresar o no al mercado laboral en Los Ángeles. Algunas de las mujeres expresaron que cuando ellas querían trabajar sus esposos se opusieron, argumentando que su deber era permanecer en casa para cuidar de sus hijos. Sin embargo, las necesidades económicas que como familia migrante tienen en Los Ángeles, ha llevado a las mujeres a buscar alternativas para obtener recursos económicos sin salir de casa, es decir, sin transgredir las normas socialmente impuestas a su papel de esposa y madre,

como se observa en el caso de Gisela:

“[Cuando llegué aquí no trabajé] por los *niños* o por *tonta*, porque mi esposo es celoso y no quería que fuera a trabajar. Dice que las mujeres que salen *dizque* a trabajar, no van a trabajar, van a otra cosa. ¿Cómo decirte? es ser machistas, quieren hacer lo que ellos digan o lo que ellos piensen, mas no piensan en uno [...] Entonces hasta que crecieron mis hijos empecé a trabajar aquí en la casa haciendo prendedores a un coreano del centro, mi hermano me traía el trabajo, por docenas lo hacía, ganaba 100 dólares a la semana, y así empecé a ver mi dinero. Compré una máquina y empecé a hacer donas para pelo [...]” (Gisela, Los Ángeles, 2012).

Gisela es oriunda de Ucí, tiene 61 años y llegó a Los Ángeles en 1991 junto con sus cinco hijos, todos con status de residentes permanentes, condición que lograron porque el esposo de Gisela resultó beneficiado con la ley IRCA de 1986, que más tarde le permitió solicitar el ingreso legal de esposa e hijos. Aun cuando tenía un status legal en el país, Gisela nunca ha trabajado fuera de casa, como ella deseaba, pues siempre se enfrentó a la negativa de su esposo. De hacer accesorios para cabello, Gisela pasó a la venta de guisos típicos, los cuales comercializa desde su casa, de esta manera evitaba los enfrentamientos con su pareja. Aun cuando esta migrante es capaz de ganar su propio dinero y contribuir de manera importante con los gastos de la casa, se ha mantenido bajo el dominio del esposo.

Varias historias muestran que el trabajo remunerado en el lugar de destino de las migrantes, no en todos los casos les garantiza un empoderamiento y una modificación de sus relaciones de género, sino que el dominio del hombre puede incluso acrecentarse y convertirse en violencia doméstica. Algunas de las yucatecas comentaron que aun cuando por años ellas fueron las que económicamente aportaron más al hogar, vivieron y/o viven ambientes de violencia y obedeciendo lo que el marido decide. Al respecto Castellanos y Boehm señalan:

“Although migration can challenge and in some instances transform constructs of femininity, masculinity, and sexuality, it can simultaneously reinforce established gender roles. The fluidity



and unpredictability of migration often result in the assertion of paradoxical gendered practices and experiences: migration can be both regulating and liberating for males and females and may foster change even as previous practices are reasserted” (Castellanos y Boehm, 2008: 7).

En las historias de aquellas que trabajan fuera de casa, vemos que sus experiencias laborales también están mediadas por sus roles de género. Por ejemplo, la permanencia de algunas de las migrantes en las fábricas de costura, pese al bajo salario que perciben, responde a los roles socialmente establecidos. Las madres de familia señalaron que en las fábricas sus patrones les dan permiso para asistir a reuniones de padres en las escuelas o llevar a sus hijos al médico, en fin, cumplir con sus responsabilidades de madres sin que por ello corran el riesgo de perder su empleo. Dado que su salario es a destajo, no parece importar si llegan a trabajar temprano o no.

Las mujeres mencionaron que en un empleo donde el pago es por hora, *no podrían gozar de permisos cada vez que lo requieran* y que sus retrasos o faltas ocasionarían un despido. Aun cuando el salario fuera más elevado en un empleo por horas, ellas prefieren sacrificar un mayor ingreso para cumplir con sus responsabilidades de madres y esposas, que para ellas son *deberes*. Así lo expresó Fernanda, oriunda de Dzoncauich y quien renunció a la fábrica cuando se embarazó de su tercer hijo: “desde que estaba embarazada salí de tres meses y me quedé con Miguel Ángel, y yo llevaba a Jessica en la escuela y me venía aquí, *todo normal como de una mujer casada*. Tres años así”. El testimonio de Fernanda muestra de forma clara la concepción que tiene de ser esposa y madre, roles tradicionalmente construidos, pero asimilados como “lo normal”.

Un segundo factor que influye en el tipo de empleo que desempeñan las migrantes es el dominio del idioma inglés. Entre las entrevistadas, sólo cuatro de ellas hablan inglés. La mayoría dijo que lo entiende, pero no lo habla. A pesar de que casi todas (30 mujeres) acudieron a la escuela para aprender el idioma, no lo lograron. Esto se traduce en desventajas para acceder a mejores ofertas laborales, como se aprecia en el caso de Juliana. Esta yucateca tiene 44 años de edad y es originaria de Dzoncauich. Llegó a Los Ángeles en 1987 y hace más de dos décadas que trabaja en la costura. Su hija mayor logró

la ciudadanía al casarse con un joven estadounidense y solicitó el status de residentes de Juliana y su esposo. Hace aproximadamente cinco años que Juliana tiene estatus de residente permanente y desde entonces ha tratado de obtener un trabajo distinto al de la costura, pero no hablar inglés le ha impedido lograrlo:

“Siempre he querido cambiarme de trabajo de la costura, porque es muy pesado. A veces no hay o los precios están muy bajos. Hay veces que no alcanza lo de la semana, no hay trabajo para toda la semana y siempre decido buscar; he tratado de buscar pero siempre me salen con que necesito hablar inglés [...] y siempre que he querido cambiarme de trabajo de la costura, he buscado otro donde me pagan mejor, pero necesito hablar inglés, porque todo te lo explican en inglés y yo no lo sé [...]” (Juliana, Los Ángeles, 2013).

Algunos autores (Angoa, 2009; Alarcón y Ramírez, 2011), señalan que a más años de permanencia en el país de acogida se incrementa el capital humano de los migrantes, reflejado en más años de escolaridad y dominio del idioma inglés. Para el caso de las yucatecas lo anterior parece no cumplirse, pues incluso después de 20 años de permanencia en Los Ángeles, no aumentaron sus años de escolaridad y la gran mayoría tampoco aprendió inglés.

Un tercer factor que interviene en el acceso al mercado laboral de las migrantes corresponde a su bajo nivel de escolaridad. Al respecto, Elaine Levine (2001) señala que la falta de un diploma del *High School* (equivalente a 12 años de escolaridad) augura para los migrantes mexicanos pobreza, y los trabajos que obtengan serán de baja calificación. Por su parte, otros autores plantean que los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos, así como los provenientes de Centroamérica, poseen bajos niveles de escolaridad en comparación con los nativos e inmigrantes de otros países del mundo (Alarcón y Ramírez, 2011; Angoa, 2009; Tinley, 2006).

Las migrantes yucatecas poseen bajos niveles de escolaridad. Como mencioné en páginas anteriores, la mayoría de las entrevistadas cuenta con primaria completa e incompleta, y el promedio de escolaridad entre ellas es de escasos 3.7 años. Sólo una concluyó la preparatoria, y es precisamente una de las que habla inglés y trabaja como cajera en un establecimiento de comida

rápida (KFC). Lo que nos estaría diciendo que su mayor nivel de escolaridad, le ha permitido dominar mejor el idioma y por consiguiente, obtener un trabajo mejor pagado que la costura. Por lo tanto, indudablemente la baja escolaridad de la mayoría es otro de los aspectos que ha incidido negativamente en su inserción ventajosa al mercado laboral.

En cuanto al estatus migratorio, que podría representar el cuarto factor que influye en la experiencia laboral de las migrantes, se puede pensar que las indocumentadas son quienes permanecen en las fábricas, ya que en ellas aún no se da un control estricto que obligue a los patrones a contratar únicamente a empleados con seguro social válido. Pero los datos muestran una realidad distinta, de las nueve mujeres empleadas en las fábricas, cinco de ellas poseen documentos migratorios que les dan ventaja frente a las indocumentadas al momento de buscar empleo. Unas tienen status legal desde la década de 1990 y otras lo obtuvieron en los primeros años del presente siglo, pero eso no representa para estas mujeres mayor ventaja al momento de ingresar al mercado laboral.

La falta de documentos migratorios en el caso de las yucatecas no es un aspecto que conduzca a las mujeres a desempeñar actividades de bajo salario o informales, pues incluso aquellas con status de residentes o ciudadanas están inmersas en la economía informal. Los cuadros 4 y 5 muestran que un status legal en Los Ángeles no implica necesariamente ventajas laborales para las yucatecas.

Cuadro 4. Migrantes con status de ciudadanas y residentes permanentes

No.	Nombre	Edad	Status migratorio	Escolaridad	Habla Inglés	Ocupación
1	Gladys	50	Ciudadana	No estudió	No	Cuida ancianos
2	Luciana	52	Ciudadana	Primaria	No	Obrera
3	Martha	48	Ciudadana	Primaria	Sí	Camarera
4	Carla	49	Ciudadana	Primaria	No	Obrera
5	Sandra	57	Ciudadana	Primaria	No	Vende comida
6	Carmina	45	Ciudadana	3ro. Primaria	Sí	Obrera
7	Gisela	61	Ciudadana	3ro. Primaria	No	Vende comida
8	Rosa	56	Residente	1ro. Primaria	No	No trabaja (fue obrera)
9	Gala	45	Residente	Secundaria	No	Obrera

10	Juliana	44	Residente	Secundaria	No	Obrera
11	Esther	52	Residente	3ro. Primaria	No	No trabaja (Cuidó niños)
12	Rita	48	Residente	Primaria	No	Vende comida y cuida niños
13	Victoria	45	Residente	Primaria	No	Cuida niños
14	Jacinta	47	Residente	Primaria	No	No trabaja

La información presentada en el cuadro indica la importancia de subrayar que el status de residentes o ciudadanas no ha significado un ascenso laboral para las yucatecas. Las mujeres con residencia o ciudadanía si no están en las fábricas se encuentran en la economía informal, como camareras de un hotel o cuidando ancianos. Con base en los casos presentados se puede concluir que el cumplimiento de los roles de madres, esposas y el no hablar inglés son aspectos que han tenido más peso, tanto en el ingreso laboral de las mujeres como en el tipo de actividad que desempeñan, más que su status migratorio

Un quinto factor de influencia corresponde a las redes sociales. La vasta literatura considera que las redes sociales de los migrantes constituyen un importante apoyo para cruzar la frontera, establecerse y encontrar trabajo en el lugar de destino (Durand y Massey, 2003; Mummert, 2010), y se espera que aquellos migrantes que poseen redes sólidas tengan éxito en sus experiencias migratorias (Herrera, Calderón y Hernández, 2007). Las yucatecas se valieron de sus redes para ingresar al mercado laboral y también les han servido para mantener sus actividades económicas. Las que se dedican a la venta de comida los fines de semana pueden hacerlo porque cuentan con grupos de clientes conformados por parientes, amigos y conocidos, lo mismo ocurre con las mujeres que venden productos de belleza *Mary Kay* y *Avon*.

Sin embargo, es importante señalar que las redes sociales de las yucatecas no han sido los canales idóneos para obtener empleos con mejores salarios, pues a través de los años las han confinado a las mismas actividades con salarios bajos. Esto nos lleva a considerar lo que señala Marina Ariza: “las redes también limitan el rango de posibilidades de acción de los sujetos que se encuentran insertos en ellas” (Ariza, 2007: 490; citado en Mummert, 2010: 292).

Las relaciones de género, el dominio del idioma inglés, la escolaridad, el status migratorio y las redes sociales, como factores que moldean y condicionan

el ingreso de las migrantes al mercado laboral, dejan en claro que es necesario considerar sus interacciones para analizar las historias laborales de las mujeres entrevistadas.

Para entender y explicar por qué unas migrantes trabajan y otras no, por qué unas prefieren las fábricas de costura y otras vender comida, o por qué unas combinan un empleo formal con actividades informales para aumentar sus ingresos económicos, hay que conocer las historias de vida de las mujeres, no sólo a partir de su llegada a Los Ángeles, sino desde antes de la salida de sus pueblos. Es a partir de la narrativa de sus historias de vida, acompañadas de sus inquietudes, de sus logros e incluso de sus planes a futuro, que es posible entender la complejidad que encierra la experiencia laboral de las yucatecas que decidieron vivir y trabajar en Los Ángeles.

4. Reflexiones finales

El estudio de caso de las migrantes yucatecas se inserta en la discusión actual sobre la migración internacional femenina y los mercados de trabajo en las sociedades de destino, que se han abordado en distintas investigaciones académicas y en diversas geografías. Y donde el común denominador es, que en el mercado de trabajo disponible para las mujeres migrantes, domina una segmentación laboral por etnia y género y que a través de los años y en los distintos países receptores, llámese Estados Unidos, Noruega o España, las mujeres inmigrantes realizan los empleos poco calificados y de bajo salario (Angoa, 2009; Ariza, 2009; Bueno, 2009; Isaken, 2007; Parella, 2003; Hondagneu-Sotelo, 2003; Sassen, 2002).

El servicio doméstico, trabajo al que recurren las yucatecas, además de ser en Los Ángeles uno de los empleos prácticamente destinado para las inmigrantes, es una actividad que por lo general no se encuentra regulada por ningún contrato de trabajo. Hondagneu-Sotelo (2001) dice al respecto: “jobs in offices, in factories, or at MacDonal`d`s are covered by multiple regulations provided by government legislation, by corporate, managerial strategies, by employee handbooks, and sometimes by labor unions; but domestic work lacks any such formal institutionalized, as a Judith Rollins puts it “between women” (Hondagneu-Sotelo, 2001:27-28).

En Los Ángeles las yucatecas que trabajan en servicio doméstico reciben su salario en efectivo, no cuentan con ningún tipo de seguridad social, ni con un contrato que las ampare ante un despido injustificado o explotación laboral, pues los acuerdos son verbales. Muchas veces su estatus de indocumentadas les impide exigir aumentos salariales o beneficios laborales como vacaciones pagadas u horas de trabajo claramente reglamentadas. A pesar de los riesgos que conlleva el trabajo doméstico, por no comprometer ningún tipo de beneficios para las empleadas, éste sigue siendo una opción laboral para las migrantes yucatecas, ya que el salario es más alto, comparado con lo que perciben las obreras en las fábricas; no obstante no deja de ser un empleo de baja calificación y destinado para migrantes.

Los Ángeles, además de ofrecer empleos de bajo salario para las migrantes, como el servicio doméstico, también permite que aquellas que no puedan acceder a un empleo asalariado desempeñen otras actividades económicas informales, como la venta de comida típica, lo que es una manera de autoemplearse.

Aun cuando los factores estructurales tienen diseñado caminos de acceso al mercado de trabajo de los migrantes, estos por sí solos no explican las distintas historias. El autoempleo y la permanencia de las mujeres en empleos de bajo salario como las fábricas, son procesos complejos, pues también están condicionados por la histórica segmentación laboral por etnia y género que existe en la metrópoli angelina, así como por los momentos del ciclo de vida de las mujeres, (es decir, si son solteras, casadas, si se embarazan, si tienen hijos pequeños, etc.), por sus redes sociales, entre otros factores.

Un punto que me interesa subrayar es que los recursos económicos que varias de las mujeres aportan a sus hogares son fundamentales para la supervivencia de los mismos en la gran ciudad. Por lo tanto, las mujeres al interior de sus hogares desempeñan papeles de producción y reproducción. Sin embargo, también hay que considerar que en ocasiones ha sido necesaria la existencia de hechos extraordinarios como el abandono o enfermedad del cónyuge o situaciones de carácter más estructural, como la crisis que afectó a los Estados Unidos a principios del 2008, para que las mujeres por sí mismas

comenzaran a reconocer sus actividades económicas como verdaderos trabajos y dejaran de verlas como *una ayuda para los esposos*. Este reconocimiento se ha dado, en ocasiones, por parte de los hombres, que consideran sus logros, como la adquisición de la vivienda o la carrera universitaria de los hijos, un resultado del esfuerzo laboral compartido entre la pareja.

El mercado laboral en Los Ángeles con sus desventajas y limitaciones indiscutiblemente ha sido un medio a través del cual las migrantes yucatecas se han integrado a la vida económica de la sociedad destino. Entre las reducidas opciones laborales las mujeres han diseñado estrategias de participación que les permite unir sus esfuerzos a los de otros miembros de la familia para continuar una vida en Los Ángeles. A pesar de los obstáculos que pudieran enfrentar día a día y que frecuentemente expresen sus deseos de visitar sus comunidades de origen, así como la nostalgia por convivir con sus familiares y amigos que ahí se quedaron, en el futuro inmediato de cada una no se vislumbra un retorno definitivo a Dzoncauich o Ucí. Es decir, entre sus planes no aparece, al menos no en estos momentos, el deseo de regresar a hacer vida en Yucatán. Los recuerdos de las nulas oportunidades de empleo en el origen, sumadas a la existencia de los hijos que nacieron en Estados Unidos, y que tienen en el país mejores oportunidades de las que pudieran encontrar en México, anulan cualquier posibilidad de retorno. La llegada de una reforma migratoria es el sueño de todas aquellas que son indocumentadas y que por esta condición llevan una década o dos sin visitar sus comunidades de origen.

En lo que respecta a la experiencia y trayectoria laboral de las mujeres podemos concluir que, al igual que ocurre en las comunidades yucatecas, donde las mujeres pueden desempeñar distintas actividades económicas a la vez, en Los Ángeles las migrantes pueden trabajar en una fábrica de costura y al mismo tiempo vender comida los fines de semana; o hacer esto último combinado con el cuidado de niños. Las razones que las guían para diseñar día a día una estrategia laboral son múltiples, pero lo trascendente en sus diversas experiencias es la búsqueda de recursos para elevar la calidad de vida de sus familias, en una sociedad que por años ha confinado a los y las migrantes a un mercado laboral precario y segmentado por etnia y género. Pues como hemos

visto, las yucatecas están en los empleos para migrantes y entre éstos aquellos considerados trabajos para mujeres, en los que sobresale el servicio doméstico y de cuidado, y en este caso de estudio particular la elaboración y venta de alimentos.

REFERENCIAS

- Alarcón, Rafael y Ramírez, Telésforo. 2011. *“Integración económica de los inmigrantes mexicanos en la Zona Metropolitana de Los Ángeles”*, Papeles de población, núm. 69, julio-septiembre, pág: 73-102.
- Angoa, María. 2009. *“Mexicanas en Estados Unidos”*, en: Paula Leite y Silvia Guiorguli (Eds.) El estado de la migración. Las políticas públicas ante los retos de la migración mexicana a Estados Unidos, México, CONAPO, pág: 171-210.
- Ariza, Marina. 2009. *“Una mirada comparativa a la relación entre migración y mercados de trabajo femeninos en el contexto de la globalización: el caso del servicio doméstico”*, en: Liliana Rivera y Fernando Lozano (Coords.) Encuentros disciplinarios y debates metodológicos. La práctica de la investigación sobre migraciones y movilidades, México, UNAM-CRIM-Miguel Ángel Porrúa, pág: 55-90.
- Bueno, Carmen. 2009. *“El Rol de las mujeres en los cambios y continuidades de la economía global”*, Argumentos, vol. 22, núm.60, pág: 211-239.
- Bonacich, Edna and Appelbaum, Richard. 2000. *Behind the Label. Inequality in Los Angeles Apparel Industry*, Berkeley, University of California Press.
- Bustamante, Jorge. 1994. *“Migración indocumentada. Marco teórico y metodológico”*, Desarrollo, núm. 24, pág: 43-47.
- Canales, Alejandro. 1999. *“Periodicidad, estacionalidad, duración y retorno. Los distintos tiempos en la migración México-Estados Unidos”*, Papeles de población, año 5, núm. 22, pág: 11-41.33.
- Carrillo, Salvador. 2009. *“Los autoempleados y el sector económico informal urbano en México”*, en: Jesús Arroyo y Salvador Berumen (Coords.) Migración a Estados Unidos: remesas, autoempleo e informalidad laboral. México, SEGOB/INM/

Centro de Estudios Migratorios/Universidad de Guadalajara, pág: 147-177.

Castellanos, Bianet y Deborah A. Boehm. 2008. "Engendering Mexican Migration: Articulating Gender, Region, Circuits", *Latin American Perspectives*, 35: 5, pág: 5-15.

D'Aubeterre, María Eugenia. 2011. "Entre elotes, la factoría y el free way: mujeres mexicanas de origen Nahuatl residentes en California", *Revista Estudios Culturales*, vol. 4, núm. 8, julio-diciembre, pág: 23-49.

Durand, Jorge y Douglas, Massey. 2003. *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México, Universidad Autónoma de Zacatecas.

Giorguli, Silvia, Paula Leite y Selene Gaspar. 2006. "¿Es posible mejorar la situación de los mexicanos en el mercado de trabajo estadounidense? Retos y oportunidades desde una perspectiva de política públicas", en: Paula, Leite y Silvia Giorguli (Coords.) *Inserción ocupacional, ingresos y prestaciones de los mexicanos en Estados Unidos*, México, CONAPO, pág: 155-171.

Herrera, Fernando, Oscar Calderón y Leticia Hernández. 2007. "Redes que comunican y redes que enclaustran. Evidencia de tres circuitos migratorios contrastantes", *Migración y desarrollo*, Primer semestre, pág: 3-23.

Hondagneu-Sotelo, Pierrette. 2003. "Gender and Immigration. A Retrospective and Introduction", en: *Gender and U.S. Immigration. Contemporary Trends*, Berkeley, University of California Press, pág: 3-19.

Hondagneu-Sotelo, Pierrette. 2001. *Doméstica. Immigrant Workers Cleaning and Caring in the Shadows of Affluence*, Berkeley, University of California Press.

Ibarra, Guillermo. 2003. "Migrantes mexicanos en la industria del vestido en Los Ángeles", *Migraciones Internacionales*, vol. 2, núm. 1, pág: 107-135.

Isaken, Lise. 2007. "Gender, care work and globalization. Local Problems and transnational solutions in the Norwegian welfare state", en: Marjorie Griffin Cohen and Janine Brodie (Eds.) *Remapping Gender in the New Global Order*. New York, Routledge, pág: 44-58.

Janes-Correa, Michael. 1998. "Different Paths: Gender, Immigration and Political

- Participation*”, *International Migration Review*, vol. 32, núm. 2, pág: 326-340.
- Levine, Elaine. 2008. “*Transnacionalismo e incorporación laboral de migrantes en Estados Unidos y la perspectiva de ascenso socioeconómico para sus hijos*”, en: Elaine Levine (Ed.) *La migración y los latinos en Estados Unidos: visiones y conexiones*, México, UNAM-CISAN, pág: 253-276.
- Levine, Elaine. 2001. *Los nuevos pobres de Estados Unidos: los hispanos*. México, UNAM-Miguel Ángel Porrúa.
- Menjívar, Cecilia. 2003. “*The intersection of work and Gender: Central American Immigrant Women and Employment in California*”, en: Pierrette Hondagneu-Sotelo (Ed.) *Gender and U.S. Immigration. Contemporary Trends*, Berkeley, University of California Press, pág: 101-126.
- Mummert, Gail. 2010. “*¡Quién sabe que será ese norte! Mujeres ante la migración mexicana a Estados Unidos y Canadá*”, en: Francisco Alba, Manuel Ángel Castillo y Gustavo Verduzco, (Coords.) *Los grandes problemas de México, Migraciones Internacionales*, vol. III, México, El Colegio de México, pág: 271-315.
- Parella, Sonia (2003) *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*. Barcelona, España, Anthropos.
- Sassen, Saskia. 2002. “*Global Cities and Survival Circuits*”, en: Bárbara Ehrenreich y Arlie Russel (Eds.) *Global Women. Nannies, Maids and Sex Workers in the New Economic*, New York, Henry Holt Company, pág: 254-317, disponible en: https://www.researchgate.net/profile/Saskia_Sassen/publication/246326854_Global_Cities_and_Survival_Circuits/links/5411771c0cf29e4a2329630c/Global-Cities-and-Survival-Circuits.pdf
- Scott, Joan. 1999. “*El género una categoría útil para el análisis histórico*”, en Navarro M. y Stimpson C. (Coords.) *Sexualidad, género y roles sexuales*, FCE, pág: 37-75.
- Tinley, Alicia. 2006. “*Migración de Guanajuato a Alabama. Experiencias escolares de cuatro familias mexicanas*”, *Sociológica*, núm. 60, pág: 143-172.
- Woo, Ofelia. 2002. “*Mujeres y familias migrantes mexicanas en Estados Unidos*”, en: María Eugenia Anguiano y Miguel J. Hernández (Eds.) *Migración internacional*

e identidades cambiantes, México, El Colegio de Michoacán-El Colegio de la Frontera Norte, pág: 251-268.

Woo, Ofelia. 1997. “*Migración femenina indocumentada*”, Frontera Norte, vol. 9, núm. 17, enero-junio, pág: 113-129.

Woo, Ofelia. 1995. “*Las mujeres mexicanas indocumentadas en la migración internacional y la movilidad transfronteriza*”, en: Soledad González et. al. Mujeres, migración y maquila en la Frontera Norte, México, El colegio de la Frontera Norte-El colegio de México, pág: 65-87.